

**REFLEXIONES EN TORNO
A LA CARTA DE VENECIA**

1964 - 2004 - 2044?

Carlos Flores Marini



**Conferencia Científica Internacional
Budapest – Pécs – Hungría / Mayo 22 - 28, 2004**



II° CONGRESSO INTERNAZIONALE DEGLI ARCHITETTI

E TECNICI DEI MONUMENTI

Fondazione Giorgio Cini - Isola di S. Giorgio Maggiore

VENEZIA (ITALIA) 25 - 31 maggio 1964

FOTO RAVAGNAN - TEL. 22080

*Reflexiones en torno a
la carta de Venecia
1964 - 2004 - 2044?*

Carlos Flores Marini

CONFERENCIA CIENTÍFICA INTERNACIONAL
Budapest – Pecs – Hungría / Mayo 22 - 28, 2004

REFLEXIONES EN TORNO A LA CARTA DE VENECIA 1964-2004-2044?
CONFERENCIA CIENTÍFICA INTERNACIONAL
Budapest – Pecs – Hungría / Mayo 22 - 28, 2004

Textos y fotografías
Carlos Flores Marini

Noviembre del 2004

Impreso por Integraphics, S.A. de C.V.
5688 5861 / 62

Diseño y Diagramación
D.G. Juana Carlos Micete

Impreso en México

Reflexiones en torno a la carta de Venecia a 40 años de su redacción

Arq. Carlos Flores Marini

El II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, celebrado en Venecia, en este mismo mes de Mayo, pero de 1964, –hace 40 años– me ha llevado a diversas reflexiones que deseo compartir con ustedes.

Dividiré mi exposición en dos partes. Primero una corta alusión de mi papel en el Congreso de Venecia. Luego algunas reflexiones y Souvenirs from the Venice Charter Conference. Y la parte final que considero fundamental, que es como se ha entendido la Carta a 40 años, en el continente americano.

Había regresado a México en 1962, después de haber estudiado en Italia, con Roberto Pane y Piero Gazzola, entre otros. En 1964, dos meses antes del Congreso,

ingresaba a la Dirección de Monumentos Coloniales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que esta a cargo de la protección del patrimonio monumental en México.

La delegación mexicana al Congreso de Venecia, estuvo conformada por cuatro personas, así, que cada uno se integro a las cuatro mesas de trabajo. Tocándome presidir la mesa No.1 para tratar los aspectos dedicados a la Teoría de la Conservación y Restauración de los Monumentos y sus Aplicaciones, actuando como relator Raymond Lemaire, y en la que el documento programático fue una comunicación de Roberto Pane, titulada; **Encuadramiento Crítico de la Restauración**. Que sirvió de base para iniciar la discusión que llevó finalmente a la **Carta de Venecia**.



Salvador Aceves, Carlos Flores Marini, Ruth Rivera, Arturo Ramírez Bernal, en la clausura del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Monumentos Históricos. Venecia 31 de Mayo 1964.

Había que recordar que el Presidente del Comité Organizador era Piero Gazzola, Secretario General del Congreso.

Siete años después de París donde se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional, en 1957. A Venecia, concurrieron 60 países, con más de 700 asistentes, teniendo como finalidad específica, la creación de una Asociación Internacional de Técnicos en Restauración, que en analogía con el ICOM, tuviera sus propios estatutos. Pero, y esto no hay que olvidarlo, con el espíritu de formar una institución, NO GUBERNAMENTAL. Programando diversas actividades. Entre ellas, sus Asambleas Generales, que desde ese momento se han venido celebrando cada tres años.

Hay que recordar que México pidió ser sede de la Tercera Asamblea General en 1972 y que desgraciadamente no pudimos celebrarla. Felizmente esa Asamblea General, se llevo a cabo aquí en Budapest. Pudiendo al fin, llevar a cabo en mi país, la XII Asamblea General en 1999, con la asistencia del Prof. Lazlo Kis Papp, Tamas Fejerdy, Gabor Winkler, Jozsef Karmazin, Andras Roman, que nos ha visitado varias veces, Piroska Vaczi, Elizabet Kovacs, Mihaly Candor, Judit Janottj, Eva Orcisik y Ildiko Deak. 11 Hungaros de un total de más de mil trescientos asistentes provenientes de 104 países.

La asociación internacional reunida en Cracovia al año siguiente, dio nacimiento al ICOMOS. Siendo su primer presidente Piero Gazzola. Mucho hemos adelantado como organización. Se han multiplicado los Comités nacionales, algunos de los cuales tienen reuniones específicas y el ICOMOS hace oír su voz en el concierto internacional, muchas veces infructuosamente. Como en el caso de Irak. La Carta de Venecia, sigue siendo punto de apoyo en numerosos países que no cuentan con una estructura sólida y sobre todo con conciencia gubernamental en la protección de su patrimonio monumental.

El texto de la Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y los Sitios. Conocida como: **Carta de Venecia** y dada a conocer como el documento de los Acuerdos y Resoluciones del Congreso, ha dado paso a un número considerable de documentos que profundizan aspectos que por la

naturaleza misma del documento solamente se señalan; entre otros los relativos al desarrollo urbano y aspectos particulares, como el Patrimonio del siglo XX y el Turismo Cultural. En 1981, en Roma, con motivo de la VI Asamblea General, se planteo una nueva edición de la Carta, adicionándole párrafos a los artículos 1, 2, 14, y 15. Pero el texto original es el que sigue siendo conocido en todo el mundo.

Sin embargo hay algo en lo que quisiera profundizar y ese es el espíritu que privó en la redacción de la misma. Si uno revisa la organización de los artículos y la estructura de la Carta, se nota un cuidadoso orden que parte de las definiciones y el objeto, para señalar, en el artículo 4, su conservación y restauración. Un sólo artículo se refiere a los sitios monumentales, el 14. Para finalmente hacer recomendaciones en lo referente a excavaciones y a la difusión de los trabajos.

Como todo documento útil; es corto, preciso y conciso. Aún con la ambigüedad del termino *Mise on Vailour*, que tiene variada interpretación. Más confusa en otras lenguas.

Sin embargo es claro que el espíritu que priva en el documento, es el de la mesura y el cuidado en las intervenciones, definiendo el carácter excepcional de las restauraciones y descartando las reconstrucciones a priori.

Este documento tuvo en América y en particular en México, una aceptación de extremos contrastantes, ya que mientras para los especialistas del pasado colonial representaba un sólido respaldo a sus actividades, los arqueólogos que trabajaban en los antiguos centros ceremoniales de las culturas mexicanas, sentían una intromisión en sus particulares métodos reconstructivos. Sobre todo el freno que claramente señalan los artículos 9, 12 y 13, al establecer un límite a las invenciones reconstructivas, que se debían a la personal interpretación de los restos arqueológicos por ellos excavados.

Vale recordar que los cerca de dos millones de kilómetros cuadrados que tiene de extensión la república mexicana, hace difícil, aun hoy día, el acceso a muchas de las antiguas ciudades sagradas. En la década de los sesentas, el especialista trabajaba sólo y establecía sus propios criterios de intervención, de excavación, consolidación y reconstrucción.



Raymond Lemaire en Querétaro - 1978, con los Presidentes de los ICOMOS Latinoamericanos.

Vivido por mí, que inicie mi carrera en el campo de la arqueología prehispánica, trabajando en Bonampak, conocido centro ceremonial maya con notables pinturas murales. La avioneta venía a dejarnos provisiones cada quince días y en esa época era la única forma de comunicación con el mundo exterior. En esa situación el arqueólogo en jefe, era el que determinaba el límite de sus intervenciones. Las hipótesis las determinaba el, sin ninguna consulta.

Los elementos destinados a remplazar las partes faltantes se hacían utilizando los mismos materiales disgregados de monumentos destruidos. Algunos arqueólogos establecieron su particular método de diferenciación. Pequeñas piedras que recorren el límite de las áreas reconstruidas o un ligero cambio de nivel entre lo reconstruido y lo original. En muchos casos los agregados son hipotéticos y de libre interpretación.

Era obvio este criterio, en situaciones en que los trabajos tenían que ser mostrados con realizaciones materiales, para que el gobierno aprobara nuevos fondos para continuar.

La situación actual poco ha cambiado. Hoy, una Comisión de Arqueología dictamina el alcance y métodos de los trabajos, pero sólo los arqueólogos determinan sus alcances. No hay arquitectos restauradores, más que en forma eventual y las reconstrucciones, si bien mas pensadas, siguen realizándose solo por arqueólogos.

En 1994, el gobierno destino una cantidad desusual para intervenciones en diez zonas arqueológicas, cantidades millonarias que dieron como resultado trabajos exhaustivos, que en algunos casos dieron una nueva visión pintoresquista a muchas de ellas. Por ello cuando Gabor Winkler nos pregunta "Do we have to exclude all kinds of reconstrucción" Tenemos que tomar en cuenta en que ámbito cultural y económico esto se lleva a cabo.

La Organización del Gran Caribe para los Monumentos y los Sitios. CARIMOS, esta constituida por cuarenta países, muchos de los cuales sólo tienen como único recurso de Turístico Cultural, la fortificación erigida durante los siglos XVII y XVIII, como defensa con-

tra los piratas. Hay aquí, una razón entendible de que se lleguen a totales reconstrucciones. Pero algunos espectáculos turísticos en fortificaciones norteamericanas incluyen soldados y cañonazos. Que ya es demasiado. No es justificable que con el fin de conseguir mas turismo, algunos países lleguen al Complejo de Disney, desnaturalizando la esencia del bien cultural.

Hay un hecho mas que va contra el espíritu de LA CARTA DE VENECIA. Y este es la liga, cada vez mas frecuente, que tienen los gobiernos con el ICOMOS, llegando a constituir una sola institución, haciendo al ICOMOS totalmente dependiente del gobierno. Perdiéndose el equilibrio de intereses y encaminándose, cada vez mas, a crear escenarios que desnaturalizan el bien cultural.

Con el fin de equilibrar ambos intereses los países americanos resolvieron, inspirados en la Carta de Venecia, redactar una Normas que reconociendo el valor de la Carta, se adaptaran a la realidad de Latino América. Las NORMAS DE QUITO, de 1968, fijan los principios rectores de la política de protección y utilización del patrimonio cultural americano. Aportan los recursos del turismo cultural en función a su rentabilidad e incidencia en los planes de desarrollo. Reconociendo el hecho, se fijan las normas para evitar sus excesos.

Análisis de las Normas de Quito

El aporte a considerar al turismo como una fuente fundamental para la conservación del patrimonio, fue rápida-

mente respaldado por varios países latinoamericanos, quienes a través de sus entidades de promoción turística, destinaron fondos para iniciar la recuperación de sus valores monumentales. Había que recordar que América es un continente receptor de turismo de sol y playa y que en la década de los sesentas, solo un muy pequeño sector de sus visitantes se interesaba por su patrimonio monumental y ello solo referido a los monumentos de culturas indígenas. Así, la Carta de Venecia motivó a profesionalizar el enfoque científico de la restauración y la semilla fructificada por las Normas de Quito, rápidamente dio sus primeros frutos. Principalmente en el Caribe. El primero de ellos se dio en la Republica Dominicana, país que enfoco toda la voluntad política de su gobierno, para iniciar la restauración de su centro histórico y sus principales monumentos. Santo Domingo primer asentamiento importante en América, pronto vivió una transformación radical en su ciudad, sobre todo en lo referente a sus monumentos coloniales. Inclusive retirando la terminal marítima del Centro Histórico.

Puerto Rico, Panamá, Cartagena en Colombia, Antigua en Guatemala y Cuba, han seguido la misma vía, siempre ligados al turismo cultural. México tiene ahora una dependencia dedicada exclusivamente al Turismo Cultural. Esto sin proponérselo es la semilla que en América, germino la Carta de Venecia, referencia obligada para todo trabajo serio en el campo de la conservación monumental.

Gracias por su invitación y larga vida a la Carta de Venecia. Nos vemos dentro de 40 años.

Normas de Quito

I. Introducción

La inclusión del problema que representa la necesaria conservación y utilización del patrimonio monumental en la relación de esfuerzos multinacionales que se comprometen a realizar los Gobiernos de América, resulta alentador en un doble sentido. En primer término, porque con ellos los jefes de Estado dejan reconocida, de manera expresa, la existencia de una situación de urgencia que reclama la cooperación interamericana, y en segundo lugar, porque siendo la razón fundamental de la Reunión de Punta del Este el común propósito de dar un nuevo impulso al desarrollo del Continente, se está aceptando implícitamente que esos bienes del patrimonio cultural representan un valor económico y son susceptibles de erigirse en instrumentos del progreso.

El acelerado proceso de empobrecimiento que vienen sufriendo una mayoría de países americanos como consecuencia del estado de abandono e indefensión en que se halla su riqueza monumental y artística, demanda la adopción de medidas de emergencia, tanto a nivel nacional como internacional, pero la eficacia práctica de las mismas dependerá finalmente de su adecuada formulación dentro de un plan sistemático de revalorización de los bienes patrimoniales en función del desarrollo económico-social.

Las recomendaciones del presente informe van dirigidas en ese sentido y se contraen, específicamente, a la adecuada conservación y utilización de los monumentos y lugares de interés arqueológico, histórico y artístico, de conformidad con lo que se dispone en el Capítulo V, Esfuerzos Multinacionales, literal d) de la Declaración de los Presidentes de América.

No obstante precisa reconocer que, dada la íntima relación que guardan entre sí el continente arquitectó-

nico y el contenido artístico, resulta imprescindible extender la debida protección a otros bienes muebles y objetos valiosos del patrimonio cultural a fin de evitar que se sigan deteriorando y sustrayendo impunemente y de procurar, asimismo, que contribuyan al logro de los fines perseguidos mediante su adecuada exhibición de acuerdo con la moderna técnica museográfica.

II. Consideraciones generales

1. La idea de espacio es inseparable del concepto de monumento, por lo que la tutela del Estado puede y debe extenderse al contexto urbano, al ámbito natural que lo enmarca y a los bienes culturales que encierra. Pero puede existir una zona, recinto o sitio de carácter monumental, sin que ninguno de los elementos que lo constituyen aisladamente considerados merezca esa designación.
2. Los lugares pintorescos y otras bellezas naturales objeto de defensa y protección por parte del Estado, no son propiamente monumentos nacionales. La huella histórica del hombre es esencial para impartir a un paraje o recinto determinado esa categoría específica.
3. Cualquiera que fuese el valor intrínseco de un bien o las circunstancias que concurran a realizar su importancia y significación histórica o artística, el mismo no constituirá un monumento en tanto no recaiga una expresa declaración del Estado en ese sentido. La declaración de monumento nacional implica su identificación y registro oficiales. A partir de ese momento, el bien en cuestión quedará sometido al régimen de excepción que señala la Ley.
4. Todo monumento nacional está implícitamente destinado a cumplir una función social. Corresponde al

Estado hacer que la misma prevalezca y determinar, en los distintos casos, la medida en que dicha función social es esencial para la propiedad y el interés de los particulares.

III. El patrimonio monumental y el monumento americano

1. Es una realidad evidente que América y en especial Iberoamérica, constituye una región extraordinariamente rica en recursos monumentales. A los grandes testimonios de las culturas precolombinas se agregan las expresiones monumentales, arquitectónicas, artísticas e históricas del largo período colonial en exhuberante variedad de formas. Un acento propio, producto del fenómeno de aculturación, contribuye a imprimir a los estilos importados el sentido genuinamente americano de múltiples manifestaciones locales que los caracteriza y distingue. Ruinas arqueológicas de capital importancia, no siempre accesibles o del todo exploradas, se alternan con sorprendentes supervivencias del pasado, complejos urbanos y villas enteras, susceptibles de erigirse en centros del mayor interés y atracción.
2. No es menos cierto que gran parte de ese patrimonio se ha arruinado irremediablemente en el curso de las últimas décadas o se halla hoy en trance inminente de perderse. Múltiples factores han contribuido y siguen contribuyendo a mermar las reservas de bienes culturales de la mayoría de los países de Iberoamérica, pero precisa reconocer que la razón fundamental de la destrucción progresivamente acelerada de ese potencial de riqueza, radica en la carencia de una política oficial capaz de imprimir eficacia práctica a las medidas proteccionistas vigentes y de promover la revaluación del patrimonio monumental en función del interés público y para beneficio económico de la nación.
3. En los críticos momentos en que América se halla comprometida en un gran empeño progresista que implica la explotación exhaustiva de sus recursos naturales y la transformación progresiva de sus estructuras económico-sociales, los problemas que se relacionan con la defensa, conservación y utilización de los monumentos, sitios y conjuntos monu-

mentales adquieren excepcional importancia y actualidad.

4. Todo proceso de acelerado desarrollo trae consigo la multiplicación de obras de infraestructura y la ocupación de extensas áreas por instalaciones industriales y construcciones inmobiliarias que alteran y aún deforman por completo el paisaje, borrando las huellas y expresiones del pasado, testimonios de una tradición histórica de inestimable valor.
5. Gran número de ciudades de Iberoamérica que atesoraban en un ayer todavía cercano un rico patrimonio monumental, evidencia de su pretérita grandeza: templos, plazas, fuentes y callejas que en conjunto acentuaban su personalidad y atractivo, han sufrido tales mutilaciones y degradaciones en su perfil arquitectónico que lo hacen irreconocible. Todo ello en nombre de un mal entendido y peor administrado progreso urbano.
6. No es exagerado afirmar que el potencial de riqueza destruida con estos irresponsables actos de vandalismo urbanístico en numerosas ciudades del Continente, exceda con mucho a los beneficios que para la economía nacional se derivan de las instalaciones y mejoras de infraestructura con que pretenden justificarse.

IV. La solución conciliatoria

1. La necesidad de conciliar las exigencias del progreso urbano con la salvaguardia de los valores ambientales es ya hoy día una norma inviolable en la formulación de los planes reguladores a nivel tanto local como nacional. En ese sentido todo plan de ordenación debiera realizarse en forma que permita integrar al conjunto urbanístico los centros o complejos históricos de interés ambiental.
2. La defensa y valoración del patrimonio monumental y artístico no contraviene, teórica ni prácticamente, con una política de regulación urbanística científicamente desarrollada. Lejos de ello, debe constituir el complemento de la misma. En confirmación de este criterio se transcribe el siguiente párrafo del Informe Weiss presentado a la Comisión

Cultural y Científica del Consejo de Europa (1963): “Es posible equipar a un país sin desfigurarlo; preparar y servir al porvenir sin destruir el pasado. La elevación del nivel de vida debe limitarse a la realización de un bienestar material progresivo; debe ser asociado a la creación de un cuadro de vida digno del hombre”.

3. La continuidad del horizonte histórico y cultural de América, gravemente comprometido por el entronizamiento de un proceso anárquico de modernización, exige la adopción de medidas de defensa, recuperación y revalorización del patrimonio monumental de la región y la formulación de planes nacionales y multinacionales a corto y a largo plazos.
4. Precisa reconocer que los organismos internacionales especializados han captado la dimensión del problema y han venido trabajando con ahinco, en los últimos años, por lograr soluciones satisfactorias. América tiene a su disposición la experiencia acumulada.
5. A partir de la “Carta de Atenas”, de 1932, muchos han sido los Congresos Internacionales que se han sucedido hasta conformar el actual criterio dominante. Entre los que más han ahondado en el problema aportando recomendaciones concretas, figura el de la Unión Internacional de Arquitectos (Moscú, 1958); el Congreso de la Federación Internacional de Vivienda y Urbanismo (Santiago de Compostela, 1961), que tuvo por lema el problema de los “conjuntos históricos”, el Congreso de Venecia (1964) y el más reciente del ICOMOS en Cáceres (1967), que aportan a ese tema, de tanto interés americano, un punto de vista eminentemente práctico.

V. Valoración económica de los monumentos

1. Partimos del supuesto de que los monumentos de interés arqueológico, histórico y artístico constituyen también recursos económicos al igual que las riquezas naturales del país. Consecuentemente, las medidas conducentes a su preservación y adecuada utilización no sólo guardan relación con los planes de desarrollo, sino que forman o deben formar parte de los mismos.

2. En la más amplia esfera de las relaciones interamericanas, reiteradas recomendaciones y resoluciones de distintos organismos del sistema llevaron progresivamente el problema al más alto nivel de consideración: la Reunión de los Jefes de Estado (Punta del Este, 1967).

3. Es evidente que la inclusión del problema relativo a la adecuada preservación y utilización del patrimonio monumental en la citada reunión, responde a las mismas razones fundamentales que llevaron a los Presidentes de América a convocarla: la necesidad de dar a la Alianza para el Progreso un nuevo y más vigoroso impulso y de ofrecer, a través de la cooperación continental, la mayor ayuda que demanda el desarrollo económico de los países miembros de la OEA.

4. Lo anterior explica el empleo del término “utilización” que figura en el punto 2, A, Capítulo V, de la Declaración de los Presidentes: Esfuerzos Multinacionales.

2. Entomendor o los organismos competentes de la OEA que:

- d) Extiendan la cooperación interamericana a la conservación y utilización de los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos.

5. Más concretamente, en la Resolución 2 de la Segunda Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Cultural, convocada a los únicos efectos de dar cumplimiento a lo dispuesto en la Declaración de los Presidentes, dentro del área de competencia del Consejo, se dice:

...La extensión de la asistencia técnica y la ayuda financiera al patrimonio cultural de los Estados miembros se llevara a cabo en función de su desarrollo económico y turístico.

6. En suma, se trata de movilizar los esfuerzos nacionales en el sentido de procurar el mejor aprovechamiento de los recursos monumentales de que se disponga, como medio indirecto de favorecer el desarrollo económico del país. Lo anterior implica una tarea previa de planificación a nivel nacional; es de-

cir, la evaluación de los recursos disponibles y la formulación de proyectos específicos dentro de un plan regulador general.

7. La extensión de la cooperación interamericana a ese aspecto del desarrollo lleva implícito el reconocimiento de que el esfuerzo nacional no es por sí sólo suficiente para acometer un empeño que en la mayoría de los casos excede sus actuales posibilidades. Es únicamente a través de la acción multinacional que muchos Estados miembros, en proceso de desarrollo, pueden procurarse los servicios técnicos y los recursos financieros indispensables.

VI. La puesta en valor del patrimonio cultural

1. El término "puesta en valor", que tiende a hacerse cada día más frecuente entre los expertos, adquiere en el momento americano una especial aplicación. Si algo caracteriza este momento es, precisamente, la urgente necesidad de utilizar al máximo el caudal de sus recursos y es evidente que entre los mismos figura el patrimonio monumental de las naciones.
2. Poner en valor un bien histórico o artístico equivale a habilitarlo de las condiciones objetivas y ambientales que, sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características y permitan su óptimo aprovechamiento. La puesta en valor debe entenderse que se realiza en función de un fin trascendente que en el caso de Iberoamérica sería contribuir al desarrollo económico de la región.
3. En otras palabras, se trata de incorporar a un potencial económico, un valor actual; de poner en productividad una riqueza inexplorada mediante un proceso de revalorización que lejos de mermar su significación puramente histórica o artística, la acreciente, pasándola del dominio exclusivo de minorías eruditas al conocimiento y disfrute de mayorías populares.
4. En síntesis, la puesta en valor del patrimonio monumental y artístico implica una acción sistemática, eminentemente técnica, dirigida a utilizar todos y cada uno de esos bienes conforme a su naturaleza,

destacando y exaltando sus características y méritos hasta colocarlos en condiciones de cumplir a plenitud la nueva función a que están destinados.

5. Precisa destacar que, en alguna medida, el área de emplazamiento de una construcción de principal interés resulta comprometida por razón de vecindad inmediata al monumento, lo que equivale a decir que, de cierta manera, pasara a formar parte del mismo una vez que haya sido puesto en valor. Las normas proteccionistas y los planes de revalorización tienen que extenderse, pues, a todo el ámbito propio del monumento.
6. De otra parte, la puesta en valor de un monumento ejerce una beneficiosa acción refleja sobre el perímetro urbano en que este se halla emplazado y aún desborda esa área inmediata, extendiendo sus efectos a zonas más distantes. Ese incremento del valor real de un bien por acción refleja constituye una forma de plusvalía que ha de tomarse en cuenta.
7. Es evidente que en la medida en que un monumento atrae la atención del visitante, aumentara la demanda de comerciantes interesados en instalar establecimientos apropiados a su sombra protectora. Esa es otra consecuencia previsible de la puesta en valor e implica la previa adopción de medidas reguladoras que, al propio tiempo que faciliten y estimulen la iniciativa privada, impidan la desnaturalización del lugar y la pérdida de las primordiales finalidades que se persiguen.
8. De lo expuesto se desprende que la diversidad de monumentos y edificaciones de marcado interés histórico y artístico ubicados dentro del núcleo de valor ambiental, se relaciona entre sí y ejercen un efecto multiplicador sobre el resto del área que resultarla revalorizada en conjunto como consecuencia de un plan de puesta en valor y de saneamientos de sus principales construcciones.

VII. Los monumentos en función del turismo

1. Los valores propiamente culturales no se desnaturalizan ni comprometen al vincularse con los intereses turísticos y, lejos de ello, la mayor atracción que con-

quistan los monumentos y la afluencia creciente de admiradores foráneos, contribuyen a afirmar la conciencia de su importancia y significación nacionales. Un monumento restaurado adecuadamente, un conjunto urbano puesto en valor, constituyen no sólo una lección viva de historia sino un legítimo motivo de dignidad nacional. En el más vasto marco de las relaciones internacionales, esos testimonios del pasado estimulan los sentimientos de comprensión, armonía y comunidad espiritual aun entre pueblos que se mantienen rivales en política. Cuanto contribuyen a exaltar los valores del espíritu por ajena que la intención promovente resultase ser a la cultura, ha de derivar en beneficio de esta. Europa debe al turismo, directa o indirectamente, la salvaguarda de una gran parte de su patrimonio cultural condenado a su completa e irremediable destrucción y la sensibilidad contemporánea, más visual que literaria, tiene oportunidad de enriquecerse con la contemplación de nuevos ejemplos de la civilización occidental rescatados técnicamente gracias al poderoso estímulo turístico.

2. Si los bienes del patrimonio cultural juegan tan importante papel en la promoción del turismo, es lógico que las inversiones que se requieren para su debida restauración y habilitación dentro de su marco técnico especializado, deben hacerse simultáneamente a las que reclama el equipamiento turístico y, más propiamente, integrar ambas en un sólo plan económico de desarrollo regional.
 3. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Viajes Internacionales y Turismo (Roma, 1963), no solamente recomendó que se diera una alta prioridad a las inversiones en turismo dentro de los planes nacionales, sino que hizo resaltar que desde el punto de vista turístico, el patrimonio cultural, histórico y natural de las naciones, constituye un valor sustancialmente importante y que, en consecuencia urgía la adopción de adecuadas medidas dirigidas a asegurar la conservación y protección de ese patrimonio". (Informe Final, Doc. 4). A su vez la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (1964), recomendó a las agencias y organismos de financiación, tanto gubernamentales como privados "ofrecer asistencia, en la forma más apropiada, para obras de conservación, restauración y utilización
4. En relación con ese tema, que ha venido siendo objeto de especial atención por parte de la Secretaría General de la UNESCO, se ha llevado a cabo un exhaustivo estudio con la colaboración de un organismo no gubernamental de gran prestigio, la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Turismo. Dicho estudio confirma los criterios expuestos y después de analizar las razones culturales, educativas y sociales que justifican el uso de la riqueza monumental en función del turismo, insiste en los beneficios económicos que se derivan de esa política para las áreas territoriales correspondientes. Dos extremos de particular interés merecen ser destacados: a) la afluencia turística que determina la apropiada revaluación de un monumento asegura la rápida recuperación del capital invertido a esos fines; b) la actividad turística que se origina como consecuencia de la adecuado presentación de un monumento y que de abandonarse determinaría su extinción, conlleva una profunda transformación económica de la región en la que el mismo se halla enclavado.
 5. Dentro del Sistema Interamericano, además de las numerosas recomendaciones y acuerdos que abundan en la importancia que debe concederse, a nivel tanto nacional como regional, al problema que implica el abandono en que se halla buena parte del patrimonio cultural de los países del Continente, recientes reuniones especializadas han abordado el tema específico de la función que los monumentos de interés artístico e histórico tienen en el desarrollo de la industria turística. La Comisión Técnica de Fomento del Turismo en su Cuarta Reunión (julio-agosto, 1967), resolvió hacerse solidaria de las conclusiones

ventajosa de sitios arqueológicos, históricos y de belleza natural" (Resolución Anexo A, IV. 24). Últimamente el Consejo Económico y Social del citado organismo mundial, después de recomendar a la Asamblea General designar el año de 1967 como "Año del Turismo Internacional", resolvió invitar a los organismos de las Naciones Unidas y a las agencias especializadas, a que dieran "favorable consideración a las solicitudes de asistencia técnica y financiera de los países en desarrollo, a fin de acelerar en los mismos el mejoramiento de sus recursos turísticos". (Resolución 1109-XL).

adoptadas por la correspondiente Comisión de Equipamiento Turístico, entre las que figuran las siguientes:

“Que los monumentos y otros bienes de naturaleza arqueológica, histórica y artística pueden y deben ser debidamente preservados y utilizados en función del desarrollo, como incentivos principalísimos de la afluencia turística”.

“Que en los países de gran riqueza patrimonial de bienes de interés arqueológico, histórico y artístico, dicho patrimonio constituye un factor decisivo en su equipamiento turístico y, en consecuencia, debe ser tomado en cuenta en la formalización de los planes correspondientes”.

“Que los intereses propiamente culturales y los de índole turística se conjugan en cuanto concierne a la debida preservación y utilización del patrimonio monumental y artístico de los pueblos de América, por lo que se hace aconsejable que los organismos y unidades técnicas de una y otra área de la actividad interamericana laboren en ese sentido en forma coordinada”.

6. Desde el punto de vista exclusivamente turístico, los monumentos son parte del “equipo” de que se dispone para operar esa industria en una región dada, pero la medida en que dicho monumento puede servir al uso a que se le destina, dependerá no ya sólo de su valor intrínseco; es decir, de su significación o interés arqueológico, histórico o artístico, sino de las circunstancias adjetivas que concurran en el mismo y faciliten su adecuada utilización. De ahí que las obras de restauración no sean siempre suficientes por sí solas para que un monumento pueda ser explotado entrando a formar parte del equipo turístico de una región. Puede hacerse igualmente necesaria la realización de otras obras de infraestructura, tales como un camino que facilite el acceso al monumento o un albergue que aloje a los visitantes al término de una jornada de viaje. Todo ello manteniendo el carácter ambiental de la región.
7. Las ventajas económicas y sociales del turismo monumental figuran en las mas modernas estadísticas, especialmente en las de aquellos países europeos

que deben su presente prosperidad al turismo internacional y que cuentan entre sus principales fuentes de riqueza con la reserva de bienes culturales.

VIII. El interés social y la acción cívica

1. Es presumible que los primeros esfuerzos dirigidos a revalorizar el patrimonio monumental encuentren una amplia zona de resistencia dentro de órbita de los intereses privados. Años de incuria oficial y un impulsivo afán de renovación a ue caracteriza a las naciones en proceso de desarrollo, contribuyen a hacer cundir el menosprecio por todas las manifestaciones del pasado que no se ajustan al molde ideal de un moderno estilo de vida. Carentes de la suficiente formación cívica para juzgar el interés social como una expresión decantada del propio interés individual; incapaces de apreciar lo que más conviene a la comunidad desde el lejano punto de observación del bien público, los habitantes de una población contagiada de la “fiebre del progreso” no pueden medir las consecuencias de los actos de vandalismo urbanístico que realizan alegremente con la indiferencia o complicidad de las autoridades locales.
2. Del seno de cada comunidad puede y debe surgir la voz de alarma y la acción vigilante y previsor. El fomento de agrupaciones cívicas prodefensa del patrimonio, cualquiera que fuese su denominación y composición, ha dado excelentes resultados, especialmente en localidades que no disponen aún de regulación urbanística y donde la acción protectora a nivel nacional resulta débil o no siempre eficaz.
3. Nada puede contribuir mejor a la toma de conciencia que se procura, que la contemplación del ejemplo propio. Una vez que se aprecian los resultados de ciertas obras de restauración y de reanimación de edificios, plazas y lugares, suele operarse una favorable reacción ciudadana que paraliza la acción destructora y permite la consecución de más ambiciosos objetivos.
4. En cualquier caso, la colaboración espontánea y múltiple de los particulares en los planes de puesta en valor del patrimonio histórico y artístico, es abso-

lutamente imprescindible, muy en especial, en las pequeñas comunidades. De ahí que en la preparación de dichos planes debe tenerse en cuenta la conveniencia de un programa anexo de educación cívica, desarrollado sistemática y simultáneamente a la ejecución del proyecto.

IX. Los instrumentos de la puesta en valor

1. La adecuada utilización de los monumentos de principal interés histórico y artístico implica, en primer término, la coordinación de iniciativas y esfuerzos de carácter cultural y económico-turístico. En la medida en que esos intereses coincidentes se aún en e identifiquen, los resultados perseguidos serán más satisfactorios.
2. Esa necesaria coordinación no puede tener lugar si no existen en el país en cuestión las condiciones legales y los instrumentos técnicos que la hagan posible.
3. Dentro del marco cultural, son requisitos previos a cualquier propósito oficial dirigido a revalorizar su patrimonio monumental, los siguientes: legislación eficaz, organización técnica y planificación nacional.
4. La integración de los proyectos culturales y económicos debe producirse a nivel nacional como paso previo a toda gestión de asistencia o cooperación exterior. Esta, tanto en el orden técnico como financiero, es el complemento del esfuerzo nacional. A los gobiernos de los distintos Estados miembros toca la iniciativa; a los países corresponde la tarea de formular sus proyectos e integrar estos con los planes generales para el desarrollo. Las medidas y procedimientos que a continuación se recomiendan van dirigidas hacia esa finalidad.

Recomendaciones (a nivel nacional)

1. Los proyectos de puesta en valor del patrimonio monumental forman parte de los planes de desarrollo nacional y, en consecuencia, deben integrarse a los mismos. Las inversiones que se requieren para la ejecución de dichos proyectos deben hacerse simultáneamente a las que reclaman el equipamiento turístico de la zona o región objeto de revaluación.
2. Corresponde al Gobierno dotar al país de las condiciones que pueden hacer posible la formulación y ejecución de proyectos específicos de puesta en valor.
3. Son requisitos indispensables a los anteriores efectos, los siguientes:
 - a) Reconocimiento de una alta prioridad a los proyectos de puesta en valor de la riqueza monumental dentro del Plan Nacional para el Desarrollo;
 - b) Legislación adecuada o, en su defecto, otras disposiciones gubernativas que faciliten el proyecto de puesta en valor haciendo prevalecer en todo momento el interés público;
 - c) Dirección coordinada del proyecto a través de un Instituto ideóneo capaz de centralizar la ejecución del mismo en todas sus etapas;
 - d) Designación de un equipo técnico que pueda contar con la asistencia exterior durante la formulación de los proyectos específicos o durante su ejecución.
4. La puesta en valor de la riqueza monumental sólo puede llevarse a efecto dentro de un marco de acción planificada; es decir, conforme a un plan regulador de alcance nacional. En consecuencia, es imprescindible la integración de los proyectos que se promuevan con los planes reguladores existentes en la ciudad o región de que se trate. De no existir dichos planes se procedera a establecerlos en forma consecuente.
5. La necesaria coordinación de los intereses propiamente culturales relativos a los monumentos o conjuntos ambientales de que se trate y los de índole turística, deberá producirse en el seno de la dirección coordinada del proyecto a que se refiere el literal c) del inciso 3, como paso previo a toda gestión de asistencia técnica de ayuda financiera exterior.

6. La cooperación de los intereses privados y el respaldo de la opinión pública es imprescindible para la realización de todo proyecto de puesta en valor. En ese sentido debe tenerse presente durante la formulación del mismo, el desarrollo de una campaña cívica que favorezca la formación de una conciencia pública propicia.

Recomendaciones (a nivel interamericano)

1. Reiterar la conveniencia de que los países de América se adhieran a la "Carta de Venecia" como norma mundial en materia de preservación de sitios y monumentos históricos y artísticos, sin perjuicio de adoptar cuantos otros compromisos y acuerdos se hagan recomendables dentro del Sistema Interamericano.
2. Extender el concepto generalizado de monumento a las manifestaciones propias de la cultura de los siglos XIX y XX.
3. Vincular a la necesaria revalorización del patrimonio monumental y artístico de las naciones de América a otros países extracontinentales y, de manera muy especial, a España y Portugal, dada la participación histórica de ambos en la formación de dicho patrimonio y dada la comunidad de valores culturales que los mantienen unidos a los pueblos de este Continente.
4. Recomendar a la Organización de los Estados Americanos extender la cooperación que ha convenido prestar a la revalorización de los monumentos de interés arqueológico, histórico y artístico, a otros bienes del patrimonio cultural que constituyen los fondos propios de museos y archivos, así como también, el acervo sociológico del folklore nacional.
5. La restauración termina donde comienza la hipótesis, por lo que se hace absolutamente necesario en todo empeño de esa índole un trabajo previo de investigación histórica. Dado que España conserva en sus archivos abundante material de planos sobre las ciudades de América, fortalezas y gran número de edificios, junto con otra copiosísima documentación oficial, y dado que la catalogación de esos imprescindibles documentos se halla detenida en fecha anterior a la de la mayoría de las construcciones coloniales, lo que dificulta en extremo su utilización, se hace altamente recomendable que la Organización de los Estados Americanos coopere con España en la labor de actualizar y facilitar las investigaciones en los archivos españoles y especialmente en el de Indias, Sevilla.
6. Recomendar que se redacte un nuevo instrumento hemisférico que sustituya al "Tratado Interamericano sobre la Protección de Muebles de Valor Histórico" (1935), capaz de proteger en forma más amplia y efectiva a esa parte importantísima del patrimonio cultural del Continente de los múltiples riesgos que la amenazan.
7. Mientras lo anterior no se lleve a cabo se recomienda que el Consejo Interamericano Cultural resuelva, en su próxima reunión, recabar de todos los Estados miembros la adopción de medidas de emergencia capaces de eliminar los riesgos del comercio ilícito de piezas del patrimonio cultural y que active la devolución de las mismas al país de origen, una vez probada su exportación clandestina o la adquisición ilegal.
8. Teniendo presente que la escasez de recursos humanos constituye un grave inconveniente para la realización de planes de puesta en valor, se hace altamente recomendable proveer lo necesario para la creación de un centro o instituto especializado en materia de restauración, de carácter interamericano. Asimismo, se hace recomendable satisfacer las necesidades en materia de restauración de bienes muebles mediante el fortalecimiento de los existentes y la creación de otros nuevos.
9. Sin perjuicio de lo anterior y a fin de satisfacer de inmediato tan imperiosas necesidades se recomienda a la Secretaría General de la OEA utilizar las facilidades que brindan sus actuales programas de Becas y Capacitación Extracontinental y, asimismo, celebrar con el Instituto de Cultura Hispánica, el amparo del acuerdo de cooperación técnica OEA-España y con el Centro Regional latinoamericano de Estudios para la Conservación y Restauración de

Bienes Culturales, de México, sendos acuerdos de colaboración.

10. Toda vez que se hace necesario intercambiar experiencias sobre los problemas propios de América y conviene mantener una adecuada unidad de criterios en la materia, se recomienda reconocer a la Agrupación de Arquitectos Especializados en Restauración de Monumentos, con sede provisional en el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, y propiciar su instalación definitiva en uno de los Estados miembros.

Medidas legales

1. Precisa actualizar la legislación proteccionista vigente en los Estados Americanos, a fin de hacer su aplicación eficaz para los fines que se persiguen.
2. Precisa revisar las regulaciones locales que rigen en materia de publicidad, al objeto de controlar toda forma publicitaria que tienda a alterar las características ambientales de las zonas urbanas de interés histórico.
3. A los efectos de la legislación proteccionista, el espacio urbano que ocupan los núcleos o conjuntos monumentales y de interés ambiental debe delimitarse como sigue:
 - a) zona de protección rigurosa, que correspondera a la de mayor densidad monumental o de ambiente;
 - b) zona de protección o respeto, con una mayor tolerancia;
 - c) zona de protección del paisaje urbano, a fin de procurar una integración de la misma con la naturaleza circundante.
4. Al actualizar la legislación vigente, los países deberán tener en cuenta la plusvalía que adquieren los bienes inmuebles incluidos dentro de la zona puesta en valor, así como en alguna medida, las aledañas.
5. Asimismo, debe tenerse en cuenta la posibilidad de estimular la iniciativa privada mediante la implantación de un régimen de exención fiscal en los edificios que se restauren con capital particular y dentro de las regulaciones que establezcan los organismos competentes. También pueden establecerse exenciones fiscales, como compensación a las limitaciones impuestas a la propiedad particular por motivos de utilidad pública.

Medidas técnicas

1. La puesta en valor de un monumento o conjunto urbano de interés ambiental es el resultado de un proceso eminentemente técnico y, en consecuencia, su tratamiento oficial debe estar confiado directamente a una dependencia de carácter especializado que centralice todas las actividades.
2. Cada proyecto de puesta en valor constituye un problema específico y requiere una solución también específica.
3. La colaboración técnica de los expertos en las distintas disciplinas que han de intervenir en la ejecución de un proyecto, es absolutamente esencial. De la acertada coordinación de los especialistas habrá de depender en buena medida el resultado final.
4. La prioridad de los proyectos queda subordinada a la estimación de los beneficios económicos que de su ejecución se derivarían para una región dada. Pero en todo lo posible debe tenerse en cuenta la importancia intrínseca de los bienes objeto de restauración o revalorización y la situación de emergencia en que los mismos se hallan.
5. En general, todo proyecto de puesta en valor envuelve problemas de carácter económico, histórico, técnico y administrativo. Los problemas técnicos de conservación, restauración y reconstrucción, varían según la índole del bien. Los monumentos arqueológicos, por ejemplo, exigen la colaboración de especialistas en la materia.
6. La naturaleza y alcance de los trabajos que procede realizar en un monumento exigen decisiones previas, producto del exhaustivo examen de las condiciones y circunstancias que concurren en el mismo.

Decidida la clase de intervención a la que habra de ser sometido el monumento, los trabajos subsiguientes deberán continuarse con absoluto respeto a lo que evidencia su substancia o a lo que arrojan, indubitablemente, los documentos auténticos en que se basa la restauración.

7. En los trabajos de revalorización de zonas ambientales, precisa la previa definición de sus límites y valores.
8. La puesta en valor de una zona histórica ambiental ya definida y evaluada, implica:
 - a) estudio y determinación de su uso eventual y de las actividades que en la misma habran de desarrollarse;
 - b) estudio de la magnitud de las inversiones y de las etapas necesarias hasta ultimar los trabajos de restauración y conservación, incluyendo las obras de infraestructura y adaptaciones que exija el equipamiento turístico, para su puesta en valor;
 - c) estudio analítico del régimen especial al que la zona quedara sometida, a fin de que las construcciones existentes y las nuevas, puedan ser controladas efectivamente;

d) la reglamentación de las zonas adyacentes al nucleo histórico, debe establecer, además del uso de la tierra y densidades, la relación volumétrica como factor determinante del paisaje urbano y natural;

e) estudio de la magnitud de las inversiones necesarias para el debido saneamiento de la zona;

f) estudio de las medidas previsorias necesarias para el debido mantenimiento constante de la zona que se trata de poner en valor.

9. La limitación de los recursos disponibles y el necesario adiestramiento de los equipos técnicos requeridos por los planes de puesta en valor hacen aconsejable la previa formulación de un proyecto piloto en el lugar en el que mejor se conjuguen los intereses económicos y las facilidades técnicas.

10. La puesta en valor de un nucleo urbano de interés histórico ambiental de extensión que exceda las posibilidades económicas inmediatas, puede y debe proyectarse en dos o más etapas, las que se ejecutarían progresivamente de acuerdo con las conveniencias del equipamiento turístico, bien entendido que el proyecto debe concebirse en su totalidad, sin que se interrumpan o aplacen los trabajos de catalogación, investigación e inventario.